

Ciudad, memoria y renovación

La Plaza de la República y su monumento

José Manuel Guzmán Díaz

Doctor en sociología y profesor de asigantura en la UAM, unidad Cuajimalpa, y en el postgrado de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la UNAM

En este artículo presentamos una serie de reflexiones sobre los distintos enfoques del rediseño, remodelación y reconstrucción del significado del Monumento a la Revolución de la Ciudad de México, reinaugurado en noviembre de 2010 en el marco de las celebraciones por el primer centenario de que inició la gesta revolucionaria. El trabajo pretende cubrir el vacío que se ha generado en torno a las lecturas o interpretaciones de fondo que en sus distintas perspectivas admite el caso. El resultado, creemos, es más que satisfactorio, ya que se han podido dilucidar los contenidos de fondo sobre las múltiples facetas del problema y, al mismo tiempo, fijar un posicionamiento claro respaldado en nuestra interpretación sobre el significado que esta fastuosa y polémica remodelación tiene para los mexicanos; pero, sobre todo, para los capitalinos.

Palabras Clave: Plaza de la República, Monumento a la Revolución, nuevo eje matriz del Centro Histórico, semiótica especial de la Plaza de la República

Mausoleo con fuente de colores nacionales

Cuando en el año 2009 se amuralló la periferia de la Plaza de la República, tanto ésta como sus calles aledañas dejaron de fungir como patio de maniobras de las manifestaciones masivas que durante todo el año azuelan a la Ciudad de México. Debido a su abandono, durante las últimas tres décadas, esta plaza terminó por convertirse en un estacionamiento improvisado de los autobuses en que se transportaban los manifestantes procedentes de todo el país. También, el lugar era usufructuado por ese singular gremio de los llamados "franeleros" (víctimas del subempleo) que explotan ilegalmente las calles de la ciudad cobrando a los automovilistas por estacionarse en ellas. El amurallado de la plaza y parte de sus alrededores, se supo después, tenía por objeto someterla a un drástico proceso de rediseño, reconstrucción, restauración y con ello de cambio de significado del conjunto, una intervención de cirugía mayor que revitalizara tanto la plaza como su viejo y olvidado monumento, que rememoran la gesta revolucionaria de 1910, todo esto en ocasión de los festejos del centenario de su inicio.

Hoy, los resultados de esa drástica intervención están a la vista y al alcance de todos. Este artículo tiene por objeto efectuar una reflexión puntual que repase uno por uno los aspectos conceptuales, funcionales, visuales, estéticos, comerciales, políticos, urbano-arquitectónicos y semióticos que han operado la transformación de aquel estado de abandono y decadencia y que no sólo ha terminado por generar un paisaje

espacio de convivencia social. Además, con este catálogo de intervenciones se ha logrado configurar y activar un eje peatonal, al que denominamos "eje matriz del centro histórico".¹

Antecedentes

A finales del siglo XIX, el presidente Porfirio Díaz decidió utilizar unos terrenos baldíos, pantanosos e insalubres de la colonia Tabacalera para construir ahí el Palacio Legislativo. En 1897 encargó al arquitecto francés Émile Bernard la elaboración del proyecto, quien años después presentó a Díaz el diseño de un monumental y fastuoso edificio estilo neoclásico en forma de panóptico, cuya cúpula central de más de 50 m de altura por 30 m de diámetro evocaba a la del Capitolio de Washington, pero a la que rebasaba en altura y en diámetro.

Su construcción se inició en septiembre de 1910, pero fue suspendida meses después a causa de la agitación revolucionaria. Más tarde, cuando Madero arribó a la presidencia ordenó el reinicio de la obra, pero ésta volvió a ser suspendida debido su muerte. Fue hasta 1932 que el arquitecto Carlos Obregón Santacilia presentó al gobierno del presidente Abelardo Rodríguez un proyecto para convertir la vieja estructura en una obra que conmemorara la gesta revolucionaria, la cual fue aprobada de inmediato.

El Monumento a la Revolución

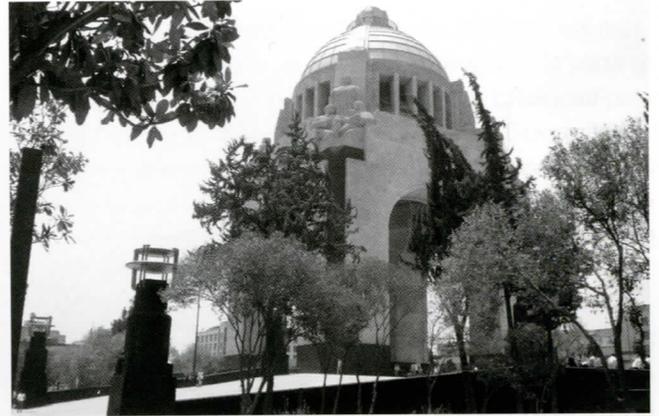


Monumento y andador de la República, vista desde Paseo de la Reforma

la estructura existente, pero lo único que se hallaba construido eran la cimentación y la estructura de las columnas centrales del panóptico² con su gran cúpula. Aunque Obregón rescató casi todo lo construido, tuvo que desechar algunos elementos de la edificación que no se requerían (como el águila que coronaba la gran cúpula) para adaptarlo a su nueva función de símbolo revolucionario. El proyecto consistió en un modelo regido por las proporciones y por los rasgos técnicos y formales propios aunque heredados del proyecto original. No obstante esas drásticas condicionantes y la diferencia significativa de las funciones que tendría el nuevo proyecto, Obregón logró imprimir a su obra de adaptación un estilo sobrio, discreto y ponderado, muy propio de su vocación simbólica y de su contenido social, acorde con el nacionalismo que entonces dominaba el discurso estético y político del país, y también con la producción del arte urbano de gran escala, cuyo referente absoluto era en esos años la Escuela Muralista mexicana.

Aunque al monumento la crítica no siempre le vino favorable, queda claro que los valores esenciales que expresa testimonian de manera fehaciente y legítima el mérito artístico y el esfuerzo material de quienes lo legaron, toda vez que las circunstancias bajo las que fue concebido distaron mucho de ser las idóneas para un proyecto. Respecto a su valoración estética, se considera que la obra sí rescata los valores nacionales inscritos en el imaginario de la población y que, en su momento, su presencia respondió cabalmente a las expectativas creadas y a la circunstancia histórica que lo produjo. La crítica es a la solemnidad de su aspecto, o a que su autor no haya recurrido a otras manifestaciones culturales propias de la revolución, como el muralismo, tan entrañablemente ligado al movimiento.

En cuanto al deterioro que por su abandono el monumento sufrió en los últimos años, existen diversos factores que lo ocasionaron: primero, la decisión gubernamental de cerrar la vialidad vehicular que hace 40 años lo cruzaba en los sentidos norte-sur y sur-norte sin asignarle otras funciones que lo revitalicen; segundo, están los estragos causados por los sismos de 1985, toda vez que la aquella zona de la ciudad fue una de las más devastadas por ese terremoto; y tercero, se encuentra la clausura del Frontón México, un espacio cerrado dedicado al deporte y al espectáculo, que por muchos años agitó la vida nocturna de la zona.



Postal del monumento. Flanco sureste

LA OBRA ESCULTÓRICA

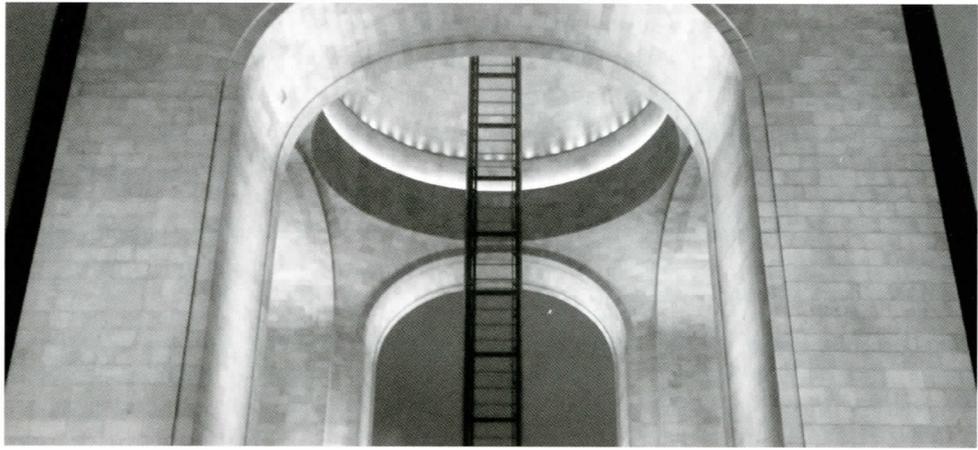
Todos los elementos escultóricos son obra del artista coahuilense Oliverio Martínez,³ quien obtuvo la asignación de los trabajos luego de ganar el concurso al que convocó el taller de Obregón. La propuesta de Martínez constó de cuatro alegorías alusivas a la reivindicación social del pueblo mexicano (rematadas en los vértices superiores de las columnas), simbolizando las bases del programa que la revolución plasmó en la Constitución de 1917. Según se puede interpretar en esta obra plástica esos cuatro postulados básicos se encuentran custodiados por hombres descomunales (metáforas de la fortaleza del Estado consolidado a partir de las Leyes de Independencia y las de Reforma) protegiendo a los mexicanos; cada uno de los conjuntos representa a Las Leyes Agrarias, Obreras, de Educación y de Seguridad Social. Motivos que, no obstante ser monumentales, son muy poco visibles e incomprensibles para el visitante ordinario debido a la dificultad para apreciarlos de manera integral y detallada. Lo que ocurre también porque el servicio museográfico es deficiente y la información sobre su significado o su alusión es muy pobre cuando no inexistente.

En cuanto al conjunto de objetos escultóricos con los que el arco monumental se integra al resto de los elementos diseminados a lo largo y ancho de la plaza, destacan los 18 robustos candeleros y las 4 bases de astabandera acabados en recinto volcánico laminado y natural que, en uno de sus mayores aciertos, la reciente remodelación no sólo dejó intactos, sino que los revitalizó haciéndolos cumplir íntegramente con las funciones para las que fueron diseñados.

EL MAUSOLEO

Es importante mencionar que la remodelación del monumento dejó intacta su función de mausoleo, toda vez que en la base interior de cada columna se siguen conservando los restos mortuorios de los principales caudillos revolucionarios,⁴ lo que

...se considera que
la obra sí rescata los
valores nacionales



Mausoleo en postal nocturna lado oeste

juegan con el líquido, con los visitantes y, mediante chorros, ebullizadores y nebulizadores hidráulicos, con los tiempos, los volúmenes de agua y los cambios de luces integradas a los complejos mecanismos con que son operados los sistemas, los cuales, en su dinamismo, producen ricas y complejas formas e imágenes tanto visuales como sonoras y que en su conjunto (cuyo mayor esplendor lo alcanza en su horario nocturno debido a lo novedoso y complejo de la iluminación) constituye un atractivo muy singular. Se trata de un acierto indiscutible de las autoridades, en virtud de que la plaza se ha convertido en un espacio de convivencia ciudadana, ya que a toda hora hay visitantes, incluso en los días que la fuente no funciona.

La captación pluvial. El proyecto contempló la integración de un gigantesco sistema de captación de aguas pluviales para cuya recolección fueron diseñados los niveles y los relieves de la superficie de todo el conjunto, incluidas las calles que circundan o que desembocan en la plaza. Con esa capacidad de almacenamiento se garantiza su operación durante todo el año, ya que se aprovecharán íntegramente las temporadas de lluvias.

Enfoque político-económico. Las razones económicas y políticas que alentaron la remodelación del monumento son muy importantes, ya que forman parte de un programa más amplio del actual gobierno local, cuyo principio consiste en embellecer la ciudad para ampliar la captación de recursos y al mismo tiempo promover la apropiación y la reactivación de un discurso nacionalista, que abona a la imagen del gobierno local porque reactiva la conciencia y los símbolos de la mexicanidad que en los últimos lustros se han deteriorado. La Plaza de la República representa así un obsequio involuntario de los gobiernos anteriores para los actuales, porque les permite incorporar a sus activos (materiales y simbólicos) una imagen, un discurso y un sentimiento nacionalista que aquellos monopolizaron durante todo el siglo XX pero a los que abandonaron en las dos últimas décadas.

De acuerdo con la información disponible en los medios electrónicos, en el entorno inmediato de esta plaza se pretende crear una estructura comercial semejante a la que existe en el Paseo de la Reforma, ya que "el primer paso para esto fue la modificación al Programa Delegacional de Desarrollo Urbano (PDDU) de la delegación Cuauhtémoc, el cual ahora

permite la construcción de edificios de hasta 40 niveles en la colonia Tabacalera."¹⁰ Según este plan, la nueva situación detonará la economía de la zona mediante un incremento sustancial a los valores del suelo, así como la de más de 20 grandes inmuebles que existen en la periferia de la plaza y que en la actualidad se encuentran abandonados o subutilizados. En este punto, la reapertura del Frontón México aparece como una importante fuente de expectativas para esa reactivación en la que el estacionamiento subterráneo de la plaza jugaría un papel crucial.¹¹

Enfoque simbólico. Desde la perspectiva de las formas simbólicas el Monumento a la Revolución es el emblema de la última epopeya nacional del pueblo mexicano para el que esa gesta sigue siendo el acontecimiento histórico más importante de todo el siglo XX (más lo que llevamos del presente) y constituye en sí mismo uno de los valores más importantes de los que guarda su memoria colectiva, porque es la materialización de un estado del discurso, de un periodo de la historia y de una realidad que sintetiza y expresa su imaginario colectivo y su pasado inmediato. Ése es el verdadero significado de esta monumental obra arquitectónica, escultórica, urbanística y simbólica, cuya existencia está hondamente arraigada en la identidad y en la visión del mundo de los mexicanos, porque es parte constitutiva de su realidad, historia, creencias, saberes y enseñanzas, ya que en ellos han sido formadas desde la niñez todas las generaciones de mexicanos que hoy se encuentran vivos. No importa que en la comparación con otras obras de arte se diga que el monumento es feo, o que fue construido de un proyecto frustrado del dictador Porfirio Díaz, o que los restos que contiene su mausoleo no son los de los caudillos verdaderos. Para entender el valor de esta obra nada de eso importa porque su valor simbólico está en otra escala y por sobre todas esas consideraciones.

En virtud de lo expuesto, lo realmente trascendente de este monumento es, en un sentido, la dimensión imaginaria constitutiva del discurso y de la conciencia histórica en los que se reconoce y sustenta el pueblo mexicano, por haber sido la revolución su última epopeya de alcance nacional y la de más profunda significación en la reconstrucción de su orden institucional. En el otro sentido, el Monumento a la Revolución constituye una marca indeleble tatuada a un tiempo en la epidermis geográfica y en el corazón simbólico de esta ciudad. Es también un hito en el registro urbano-

arquitectónico de su evolución material. Eso significa que el habitante de la ciudad actual no podrá concebirla despojada de este espacio material o de ese símbolo, porque el monumento se ha incorporado a su historia de un modo definitivo y total.

Conclusiones

Quiero finalizar resumiendo los aspectos relevantes. El primero en sentido ascendente fue la necesidad de poner fin al proceso de deterioro material y a los abusos en la utilización de este espacio, ya fuese como fuente de trabajo o como estacionamiento. En segundo lugar están las drásticas intervenciones plásticas realizadas al monumento; punto en el que, basados en los razonamientos expresados, nos declaramos de modo categórico y tajante por una total aprobación de la medida. En tercer lugar están las razones económica y políticas que han alentado al proyecto y la defensa del grupo actual en el gobierno de la ciudad; éstas son importantes porque significan la intención de conservar el poder, aunque también porque con obras como ésta se materializan y resaltan los contrastes de la política económica local con las del gobierno federal. En esta idea se incluye la aspiración del gobierno local por modelar los espacios urbanos con formas avanzadas de modernidad material, visual, funcional y simbólica que expresen un claro sentido de la identidad e idiosincrasia, haciéndolos a la vez que agradables y seguros, una fuente estable de ingresos para la capital del país.

Lo más relevante de esta remodelación se encuentra en la dimensión simbólica de lo que la revolución y su monumento como emblema representan para los mexicanos que –los más jóvenes– no conocen el discurso revolucionario porque sus últimos gobiernos nacionales lo ocultaron para dar cabida al de la economía neoliberal. No obstante, los mexicanos distan mucho de ser algo distinto de lo que su imaginario se empeña en confirmar. En él, el germen de los símbolos y del discurso revolucionario tendrá que renacer para que los mexicanos puedan encontrar sus claves de identidad, desarrollo y realización. Pero si esos argumentos no fuesen suficientes, la Plaza de la República es hoy un agradable lugar de encuentro y de convivencia segura, amable, solidaria, alegre y profundamente congruente con un discurso social y con un imaginario producto de sus símbolos nacionales y locales.

Notas

- 1 Pasaje al descubierto integrado por la Plaza de la Constitución–Alameda Central–Plaza de la República que permite al visitante o al simple transeúnte efectuar un recorrido de al menos 2 km, de manera segura, directa y placentera, toda vez que la nueva disposición y diseño del espacio privilegian en su tránsito al peatón y no al automovilista.
- 2 Construcción en forma de cruz o de estrella en la que todos sus miembros parten de un mismo centro, desde el que puede ser observado al mismo tiempo todo el edificio.
- 3 Como dato anecdótico y curioso adicional, debemos señalar aquí que el artista Oliverio Martínez murió en 1938, precisamente el mismo año en que terminó esta obra y en el que fue inaugurado el monumento.
- 4 Francisco I. Madero y Francisco Villa (columna NO), Venustiano Carranza (columna SO), Plutarco Elías Calles (columna NE) y Lázaro Cárdenas del Río (columna SE)
- 5 Véase José Manuel Guzmán, "Federico Hernández Serrano, un hacedor de museos", y también, "Federico Hernández Serrano, Decano de la museología en México", en el diario *La Jornada*, 23 y 24 de febrero de 1992.
- 6 El antropólogo y museógrafo Federico Hernández Serrano fue quien introdujo el mural(ismo) a los museos y el primero en utilizar a éste como recurso pedagógico y educativo, algo que ahora todos los museos suscriben; y la obra mural como recurso museográfico que se ha replicado con mucha timidez. Eso lo hizo tanto en el Museo Nacional de Historia como en el de la Ciudad de México (ver referencia de la nota anterior). Hasta 1986 Hernández Serrano había participado en la construcción de casi todos los museos del país.
- 7 Incipit, categoría protocolaria del método sociocrítico de análisis de textos según Claude Duchet. El incipit es la teoría de los comienzos e incluye cuatro aspectos de la obra literaria: los comienzos (una historia nunca comienza en el texto, siempre ha comenzado antes (Duchet, 1971: 8), los textos prefaciales, las figuras de umbral y las coordenadas espacio-tiempo e identidades de la historia. (Cf. Guzmán, 2003: 39).
- 8 Utilizo el término mojoneras y no bolaridos, porque lo considero más propio del campo semántico de la circulación vehicular. El otro tiene una acepción más orientada al paradigma marítimo o portuario.

- 9 Cabe señalar que a partir de abril de 2012 se han iniciado las obras para construir su conexión con el exterior de la gran plaza y que por ello se espera su pronta puesta en funciones. Se sabe también que para su operación el estacionamiento será concesionado a la iniciativa privada.
- 10 www.skyscrapercity.com/showterhead [consultado el 26 de diciembre de 2010].
- 11 Podemos resaltar que en el rescate de esta plaza se apuesta no sólo por la reactivación del comercio formal en sus alrededores, incluida la reapertura del Frontón México, sino por fortalecer la infraestructura hotelera de la zona que pone en perspectiva un incremento del turismo en virtud de su cercanía con el corredor del Paseo de la Reforma, a lo que se deben sumar los visitantes a la plaza, al museo, al mirador y a la fuente, espacios que se han convertido en atractivos fundamentales para el visitante nacional y extranjero. Todas estas acciones representan también formas de captación de recursos económicos, como impuestos, divisas extranjeras y derrama económica producto del consumo.

Bibliografía

- Fondo de Cultura Económica, *Historia de la arquitectura y el urbanismo del siglo XX en México*, tomo IV.
- González Gortázar, Fernando (comp.), *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Conaculta, 2004.
- Guzmán Díaz, José Manuel, "Federico Hernández Serrano, un hacedor de museos", *La Jornada*, 23 de febrero de 1992.
- , "Federico Hernández Serrano, un hacedor de museos", *La Jornada*, 24 de febrero de 1992.
- López Rangel, Rafael, *Contribución a la visión crítica de la arquitectura*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1977, 212 pp.
- Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México Visual*, Bogotá, Colombia, 1994.
- Rocha, Armando (reportero), Canal 40, domingo 6 de marzo de 2011, 23:30 h.